

CARDONA

Y SU PARADOR

CARDONA: LA SAL DE BARCELONA

*“Enguany la vella, Udura
nada de penes i afanys
festiva un mil·leni d’anys
de la seva arrel futura.*

*Fou el comte Borrel segon
qui per ordre del seu avi,
escriptura un document savi
generós com altre al món.*

*Concedint als residents
sal, terreny i altres béns;
llibertat i tuició
amb valença protectora
de la casa dels Cardona
i carta de Repoblació.”*

Miquel Riu I Alaudi

Tierra de sal. Villa ducal. Defensora de las libertades catalanas. Espacio milagroso. San Ramón Nonato y San Vicente dan fe. El castillo-fortaleza, seguridad al cuerpo. La colegiata, tranquilidad al alma. Las minas, el pasado próspero y reciente. ¿El futuro?, aún por venir. A orillas del río Cardener, la población, con más de un milenio de historia, continúa acogiendo al viajero con hospitalidad y confianza. La misma acogida que, desde el primer tercio de este siglo, se proporcionó a extremeños y andaluces. Todos por la mina. Todos por la sal. Todos por la vida. Todos, al fin y al cabo, por la sal de la vida.

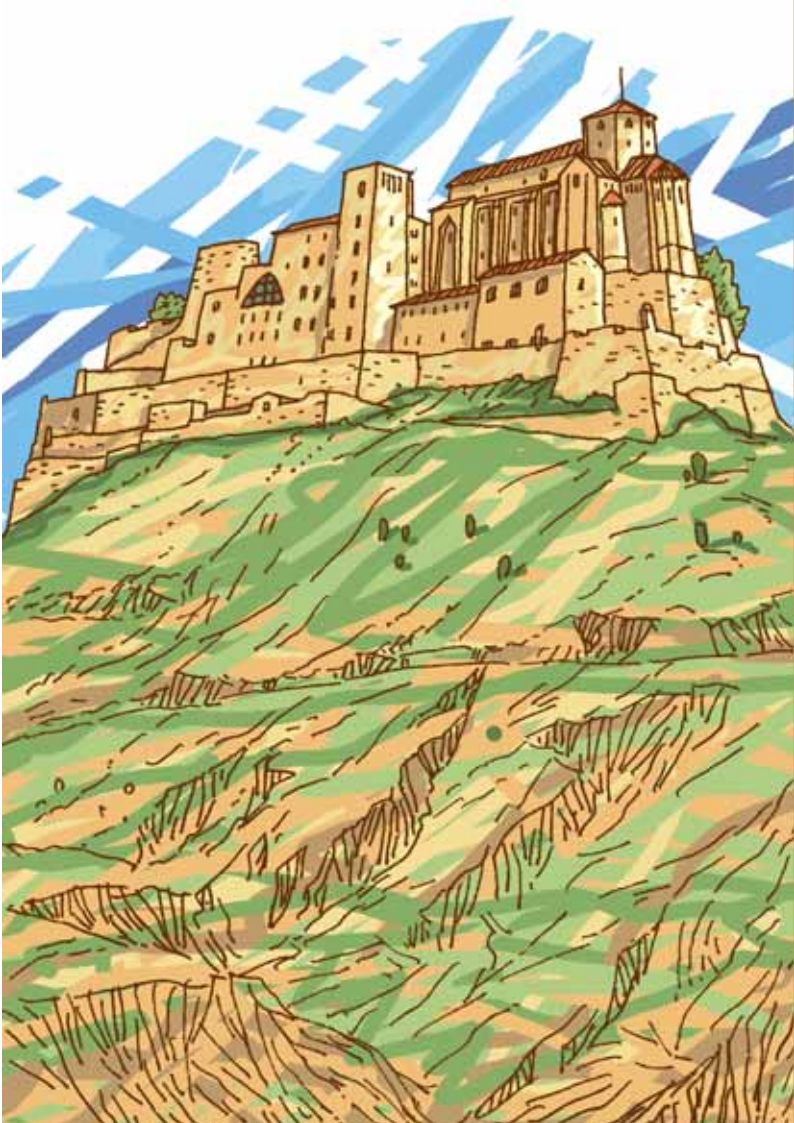
Un valle de reminiscencias neolíticas. Desde el 3.500 antes de Cristo, tierra de historia. De megalitos, menhires y sepulcros. Comarca de ibéricos y romanos. De los primeros la raíz del nombre de Cardona: Quer, que significa roca o montaña escarpada. De los segundos, el inicio de la explotación minera. En palabras del escritor romano Auli Geli –siglo II d.C.– *“una gran montaña de sal pura que crece a medida que se extrae”*.

Los siguientes, los bergucios. Y el castillo. El origen de la villa. La defensa constante. Tropas de Carlomagno, reconquista y reedificación. Su impulsor, Ludovico Pío. En el 801 frontera de la España musulmana y terrenos despoblados de Segarra. Enrededor de la fortaleza, los más osados pobladores. En su rellano, un arrabal. Para su protección, una iglesia, románica, en el extremo occidental. La de San Miguel, parroquia dependiente de San Vicente del Castillo.

Años duros. Guerra tras guerra. Cuando el país disfrutaba de paz y trabajo, de nuevo el enfrentamiento. Almansur, caudillo árabe, asoló poblaciones y territorios. De la necesidad de protección y supervivencia, la Carta de Población, poco después de la incursión musulmana.

Su contenido ya anunciaba que la villa y su término estaban habitados en la época de Wilfredo el Velloso, que había otorgado cierta constitución.

Cada semana los hombres de la villa tenían que trabajar una jornada para la obra del castillo y sus torres, sancionaban –según las leyes góticas de entonces– algunos crímenes, prescribía la penitencia religiosa para los delincuentes y otorgaba a los habitantes cumplidores



con la villa el privilegio de hacer uso de la sal de las canteras cada jueves.

Con la llegada de los siglos XIII y XIV, el desarrollo de la tierra. Los Cardona, familia destacada de la corona catalano-aragonesa, pueblan el castillo y sus posesiones. Prestigioso apellido, el más importante después de la Casa Real, llega a ostentar propiedades de más de 30 villas, 25 castillos y 4 puertos de mar. Fuerte crecimiento demográfico y urbano que atrae a mercaderes y artesanos.

Primero fueron los Vizcondes de Cardona, originariamente de Osona, Ramón Folch, hermano del Obispo Eribaldo. El Condado le fue concedido a Hugo II –marido de hasta tres esposas, a saber, Blanca de Aragón, Beatriz de Luna e Isabel de Urgel– por el Rey Pedro el



Ceremonioso en 1357. Fue un siglo más tarde cuando el Rey Fernando el Católico erigió el Ducado de Cardona como premio a la fidelidad del conde a la Corona y a los éxitos militares del Conde de Prades. Desde entonces la ilustre estirpe amplía sus ramificaciones y dominios a Italia, Andalucía y Castilla. A finales del XVII, faltando sucesión masculina en el trono principal, Catalina de Aragón y Cardona –hija del último duque– se casó con el Duque de Medinaceli. Su señorío continuó hasta la desamortización. En la actualidad, el ducado es tan sólo título.

Cardona ha sobrevivido a sus señores y a sus enfrentamientos. A la Guerra de los Segadores, a la de Sucesión, a la de la Independencia y a las Guerras Carlistas.

EL CASTILLO. PARADOR DUQUES DE CARDONA

*“... Airós castell que dimortal memoria,
omplires tants fulls de la història
amb comtes de Cardona per padrins;
en parador trocares les “almenes”,
però les mirades, de dolcesa plenes,
atraus com sempre de cent de cardonins!”*

Antoni Casals I Humet

El castillo fue reconstruido en el año 886 por Wilfredo el Velloso. Ochenta años antes, según algunos investigadores, la población ya contaba con una pequeña guarnición. Lo importante es que siempre ha estado allí. Alerta de la seguridad de los suyos. Vigilante de los más de 40 kilómetros que desde su alto domina. De estilo románico y gótico alrededor de su patio ducal. Con ventanales de los siglos XII y XIV. Albergador de la llamada Sala Dorada y la dels Entresols, donde allá por el 1534 se falló el pleito entre el cura de San Miguel y el abad de San Vicente.

Fortaleza de nobles y militares. En permanente modernización para dotarle de más y mejores defensas. Los primitivos muros, almenas y matacanes se retocaron para incrementar su uso como fortaleza. Se ampliaron las cañoneras y construyeron garitas en las cumbres. La primera gran obra consistió en el baluarte de San Pedro, con la garita del Diablo, y la de Santa María, corría el año 1693.

El castillo, Parador desde 1976, sufrió en sus muros la dureza de la Guerra de Sucesión. Militares y clérigos alternaron en sus dependencias. Presidio primero, cuartel posterior. El asedio constante. La guerra civil española, el último capítulo.

Su extensión alcanza los 62.000 metros cuadrados. Comunica con el pueblo a través de dos caminos. Su joya, la torre Minyona, tiempo atrás mucho más alta que en la actualidad con sus 15 metros de altura y más de 10 metros de diámetro. Su denominación se debe, según la leyenda, a los amoríos de la joven Adalés, hija de los vizcondes Ramón Folch y Enguncia –siglo XI–, con el alcaide moro del castillo de Maldá. El problema religioso, aún cuando el moro abjuró de sus creencias en Mahoma, decidió a los padres y hermanos de la hermosa joven a condenarla a vivir dentro de la torre, donde exclusivamente se relacionaba con un criado mudo. Las penalidades pudieron con la salud de Adalés, que murió en su prisión paterna. De nada sirvió la cruz, que con piedras del río, construyó su amante moro en señal de su fe cristiana. La torre que hoy recuerda a la infortunada sirvió de depósito. Desde su azotea se domina el pie del castillo, la villa de Cardona, la montaña de sal y, algo más lejos, las estribaciones del Prepirineo.

Un castillo con leyenda. Un castillo con fantasma. Si el viajero es de los que les gusta las sensaciones fuertes no dude en solicitar la habitación 712 del parador. En el último piso del castillo, cercana a la torre Minyona, donde desde la apertura del Parador, y en al menos dos ocasiones que se conozca, dos huéspedes ya han recibido la visita de un hombre aparecido, vestido con leotardos y traje de época. Una señora primero, dos señoritas después y más de una trabajadora del Parador han sentido una presencia de otro mundo. Ventanas y puertas que se abren y se cierran sin sentido alguno. Ruidos sospechosos. Eso sí, el presunto fantasma sólo ha mantenido contacto con el sexo femenino.

Para ratificar los hechos, en unos días donde el Parador permaneció cerrado al público, el guarda del recinto nunca pudo hacer traspasar a

su fiel perro acompañante el pasillo que da acceso a la citada habitación. El animal permanecía inmóvil ladrando a la puerta de la 712. Jornada a jornada, tras mes y medio, el perro repetía su actitud. Unas bellas vistas, cama doble con dosel y quién sabe qué esperan en su interior al viajero aventurero: la Imaginación no conoce fronteras.....

Otro hecho, éste de ámbito cultural, dinamizó la zona a mediados de siglo. El rodaje de la película "Campanadas a Medianoche" de Orson Wells, en lo que eran las ruinas del castillo, agita a la población y sus administradores. Todo Cardona participó en el rodaje, del que además de un interesante film, la villa produjo un nuevo desarrollo.

Pero vayamos por partes. Sin salir del recinto del Parador, encontramos el santo y seña de la ciudad. La Colegiata de San Vicente. Edificada sobre la iglesia parroquial anterior, regida por una comunidad canónica aquisgranense, la actual Colegiata fue consagrada en 1040 por el Obispo de Urgell, Vizconde de Ausona y Señor de Cardona, San Eribaldo.

Románico primitivo catalán, la Colegiata alberga en su subsuelo la cripta, bajo el presbiterio. Denominada "Capella de les Reliquies" por conservar los restos de San Sebastián, Ursula e Inés que más tarde pasaron a la catedral de la vecina Solsona.



Toda la saga de los Cardona descansa en los sepulcros de la iglesia. En el fondo del crucero está el mausoleo de Juan Ramón Folch I, conquistador de Nápoles y de Marsella. En el extremo contrario, el panteón de alabastro del duque Fernando y de su mujer Francisca Marquínez de Lara.

En las dependencias del castillo también encontramos la capilla de San Ramón Nonato, religioso emparentado con la familia Cardona. En el

lecho de muerte, según la tradición eclesiástica, recibió la visita y eucaristía por parte del mismísimo Jesucristo. Del santo se cuentan hechos milagrosos. Nacido en una cesárea, ya con la madre fallecida, hizo el bien durante toda su vida. Muerto en una habitación del castillo ducal, en donde se edificó una capilla ya desaparecida por los innumerables enfrentamientos bélicos, sus reliquias fueron montadas sobre una mula ciega con el fin de que no se las disputaran los municipios vecinos. La bestia llegó hasta 40 kms. de Cardona, hoy en la carretera de Berga, en donde, según la leyenda, murió y, con ella, los restos del Santo. En aquel lugar se construyó una

capilla y, hoy todavía, cada 31 de Agosto más de una mujer embarazada se acerca a ella, y tras dar tres vueltas a la misma, solicita al santo su intercesión para tener un buen parto. La capilla que actualmente se le destina en el castillo es de corte moderno fruto de las aportaciones populares y de la Diputación Provincial de Barcelona.

DE PASEO POR EL DUCADO

1. **Iglesia de San Miguel**, de estilo gótico catalán.
2. **Capilla de Santa Eulalia**, gótica de 1336.
3. **Portal de Graells**, el mejor conservado de los seis del recinto amurallado.
4. **Puente del Diablo**, comunica el casco de Cardona con el barrio Segalers.
5. **Plaza del Vall.**
6. **Plaza Portalet.**
7. **Plaza del Mercat.**
8. **Plaza de la Fira**, con mirador balcón sobre el río Cardoner.
9. **Calles:** Cambres, de la Fira, Escasany, Mayor y de las Flores.



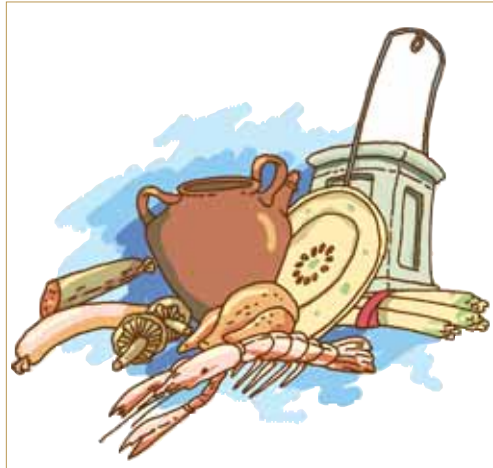
ENTRE PUCHEROS Y SETAS

¶ No hay duda de que el incomparable marco del comedor del Parador abrirá el apetito más reservado. Ya sea en el comedor pequeño o en el grande, ambos de incuestionable belleza y sobriedad. Una gastronomía basada en la mezcla inteligente de los productos del mar –Mediterráneo, siempre Mediterráneo– y de la tierra –llana o montañosa–.

La zona invita a comenzar con un plato de embutidos, en su gran variedad de **salchichón, donegal, bull o espetec**. El **jamón**, curado en su punto. La **butifarra** a la losa, carrillo, morro y oreja de cerdo. En el Parador, y a la hora del almuerzo, difícil decisión: el plato de embutidos o los entremeses de la casa. Gambas, fritos y espárragos se entremezclan con lo mejor y más sabroso de la matanza anual.

Los productos de la tierra, las **setas**. Complemento exquisito de carnes y caza; **niscalos, llanegues, alzinerons, ous de reig, fredolics, moixernons** y **comes de perdiu**. O acompañando a un fino **rape**.

Mezcla de mar y montaña. El pescado de la costa sólo o con un toque de **Salsa al Cava**. El **Pollo con Cigalas**, la **Sepia con Guisantes**...Y cocina también traída y adoptada del otro lado de los Pirineos. Como el pato, servido en **Magret**. Los quesos de las alturas y la ternera de las granjas colindantes. Destacar la explotación de la trufa, aquí conocida como **Tófina**.



Y para postres los **Panets de Sant Ignasi**, las **Almendras de la Llum**, los **Borregos de Sant Pare**, las **Piedras de la Cueva** y el **Requesón de Monserrat**. En el Parador, un carrito tentador lleva los mejores dulces de mesa en mesa. No los deje escapar.

Profesionales y artistas han tenido el placer de conocer Cardona y su castillo. En el Parador se han rodado varios spots publicitarios y alguna que otra película. Tony Isbert, con toda la saga familiar, celebró aquí su boda. Xavier Cugat era habitual del castillo. Fernando Rey, Pepe Sacristán también pasaron por aquí. Y quienes lo disfrutaban frecuentemente son los componentes del grupo de música sacra “Capilla Real” con Jordi Savall al frente. Sus últimos éxitos han sido grabados en el interior de la Colegiata anexa al Parador, por la noche, cuando la sonoridad es ideal. Como Victoria de los Angeles y Alicia de la Rocha, asiduas de los ciclos de conciertos que tienen lugar.

Y un benefactor de la villa. Un ilustre emigrado a Boston. Casado con una cardonesa. Valentín Fuster, prestigioso cardiólogo miembro de la Fundación del Castillo. Cada dos años se trae para Cardona el Congreso de Cardiología. Hasta 600 doctores de todo el mundo asisten al evento especializado. Unos días donde hasta el fantasma de la 712 debe dejar en su sitio a un huésped.

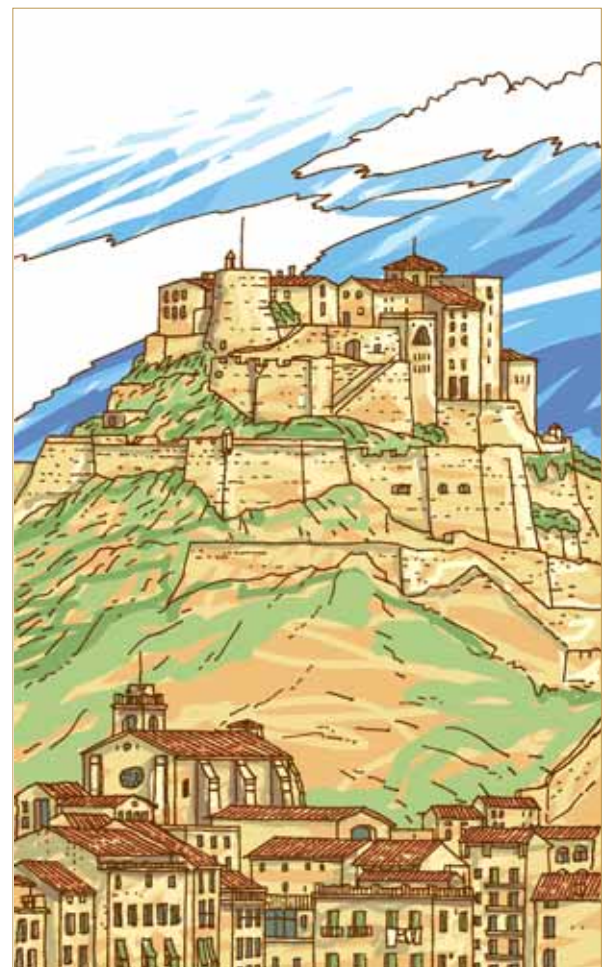
POR LOS PICOS DE LOS ÁNGELES

La estratégica situación de Cardona y su Castillo-Parador nos depara distancias kilométricas equidistantes a **Barcelona, Seo de Urgell** y **Vic**. Cada uno de estos puntos a cien kilómetros. Mucho más cerca, destinos para todos los gustos. En la propia **Comarca del Bages** o en las vecinas de **Solsones** y **Berguedá**. Con iglesias románicas por doquier, como las casi noventa de **Solsona**. Y nieve, en la estación de **Port de Comte**. Y refugios religiosos. Para tranquilizar el espíritu, **Monserrat**. Dicen que los ángeles dieron forma a los picos para hacer de ellos el palacio de la Virgen. Escondrijo, en otros tiempos, de ermitaños, somatenes...siempre, eso sí, bastión de la catalanidad.

En el Parador Duques de Cardona nos indicarán los mejores destinos, personalizados y particulares. En estas líneas, al menos, algunas ideas:

■ **Montaña de Sal Gema**: Una curiosidad geológica. Monumento natural debido a su posición tectónica, plasticidad y erosión. En el **Valle Salado**. Una masa de color –en dependencia directa de la luz del día– que va del rojizo al blanco, mezclando materiales, huecos, estalactitas, agujas, sales potásicas y magnésicas.

■ **Museo de la Sal**: El originario y más completo se encuentra en la localidad de **Solsona**. No obstante, podemos disfrutar de una colección privada obra del artesano local José Arnau y familia. La



exposición se divide en dos partes. Por un lado, objetos de sal tallados. Por otro, rocas en estado puro, cristalizaciones salinas de interés geológico. Algunas de estas últimas piezas contienen en su interior una gota de agua.

■ **Solsona:** A treinta minutos en coche desde Cardona, dirección a la Seo. A pie del cerro de **Castellvell**. Núcleo urbano de la época romana. Su catedral –consagrada en el siglo XII y modificada después con elementos góticos y barrocos– con la **Virgen de la Madre de Deu del Claustre**, de piedra negra, en su interior. El **Palacio Episcopal** con el **Museo Diocesano**, importante colección de artesanía milenaria fruto de las excavaciones realizadas en **Merlés, Tiurana, Rinier, Tornabous, Sorba** y poblados ibéricos de la **Casa Aguilar**. Cercano a la localidad, el **Santuario del Miracle**. Un priorato benedictino guarda su historia.

■ **Manresa:** Capital de la comarca y de Cataluña central. En la confluencia del Cardener y del Llobregat. Poblada desde el Neolítico. **Basilica gótica de la Seu**, el **Pont Vell**, la **Casa de la Ciutat**, el **Palacio de Justicia** y los monumentos ignacianos. San Ignacio de Loyola vivió aquí diez meses en su tránsito desde Monserrat a Tierra Santa, entre los años 1522 y 1523. Varios templos recuerdan su paso: **Santuario de la Santa Cueva**, la **Capilla de Sant Ignasi Malalt**, el **Pou de la Gallina** y las ermitas de la **Virgen de la Guía** y de la **Salut**.

■ **Berga:** Capital del **Berguedá**. A 45 minutos desde Cardona dirección noreste. Al pie de la **Sierra de Queralt**, presidida por el

santuario del mismo nombre. **Iglesia de San Joan de Berga**. Con la celebración del Corpus, sus fiestas más populares, la **Patum**.

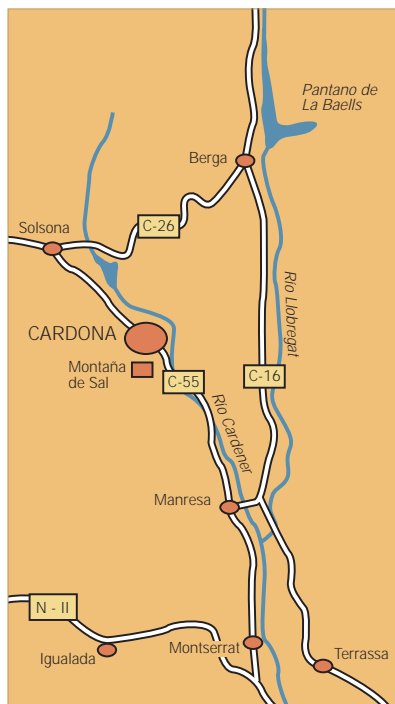
Y en sus alrededores, el **Pantano de la Baells** con posibilidad de practicar deportes náuticos.

Y para los excursionistas de macuto y piernas, la zona de los cerros cercanos a Solsona. Desde el pueblo de **La Coma** a la boscosa **Serra del Verd** y **Cap de Verd** o a la **Sierra de Port del Comte** en el Prepirineo.

Y la caza y pesca. Liebre, conejo, perdiz, codorniz, jabalí y rebeco. Y pesca, plácida y tranquila. En las aguas del **Cardener**, en los municipios de **Sant Llorenç, Guixers** y **La Coma y La Pedra**. También en la **Ribera Salada**. Truchas, barbos, bagres y el black-bass.

Las compras, en **Cardona** y localidades anexas. Figuras de sal, talladas y no. De colores pasteles. La cestería de **Suria**, de tradición medieval. La cerámica de **Solsona**.

Un conjunto de actividades cercanas a nuestro hospitalario Parador de Cardona. Con tiempo, sin prisas. Historia desde el Neolítico hasta nuestros días. Leyendas desde el Medioevo que apuntan a futuro. Paisajes rurales y urbanos. Cerros, praderas, valles y ríos. Masías del catalán de siempre. Flora y fauna autóctona. Riqueza para el cuerpo, espíritu para el alma. *“Si Atenas tiene a Pericles y Roma al Imperio, Monserrat tiene a Cataluña y a la Virgen, paisaje y espíritu”*.



PARADOR DE CARDONA Duques de Cardona

08261 Cardona (Barcelona)
Tel.: 93 869 12 75 - Fax: 93 869 16 36
e-mail: cardona@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar